

VESTIGIOS OLVIDADOS DE NUESTRA CIUDAD ¿NEGLIGENCIA O INDIFERENCIA?

JUAN MIGUEL CERVERA AÑÓN
Licenciado en Química

RESUMEN

Han sido muchas las construcciones y obras de reforma que se han llevado a cabo en el casco antiguo de Marbella en los últimos años sin la presencia de personal municipal o cualificado a nivel arqueológico. El presente artículo pretende informar sobre la presencia de restos arqueológicos cerámicos, que abarcan una amplia cronología de la historia de nuestra ciudad (desde los siglos II a.C. hasta el XV d.C.) y que, sencillamente, fueron arrojados a un contenedor de escombros salvo una ínfima parte que consiguió salvarse y que aquí se detallan. Después de su estudio, han sido depositados en la Sección Arqueológica del Centro Cultural Cortijo Miraflores, dependiente del Ayuntamiento de Marbella.

PALABRAS CLAVE

Arqueología, cerámica romana, cerámica medieval.

ABSTRACT

The constructions and works of reform have been many that have had been in centre old of Marbella in the last years, without the qualified presence of municipal personnel. The present article tries to inform on the presence of ceramic archaeological rest, that they include an ample chronology of the history of our city (since 2th century BC to 15th century AC) and that, simply, they were thrown to a rubbish container except for a very small part that was able to be saved and that here they are detailed. After his study have been deposited in the Archaeological Section Cortijo Miraflores Cultural Center, under the Marbella Town Hall.

KEY WORDS

Archaeology, roman pottery, medieval pottery.

1. ANTECEDENTES

A mediados de 1993 se llevó a cabo una obra de construcción anexa a la cara sur de la iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación, concretamente en calle Misericordia, en la que había una zona baldía de huerta o jardín y que tendría como destino la ejecución de un edificio para albergar las aulas donde, en un futuro, se impartirían los principios de la catequesis.

Para la realización de la cimentación se hicieron hoyos, de menos de un metro de profundidad, cuyos escombros eran arrojados en una cuba situada en la Plaza de Tetuán. La sorpresa fue enorme cuando de entre los escombros "brotaron" multitud de restos cerámicos, que llamaban la atención de los obreros por su colorido o,

en algún caso, por contener dibujos o grabados llamativos.

Tras informar a personal municipal de la Delegación de Cultura de la aparición de estos restos cerámicos, me quedé asombrado ante la actitud impasible que denotaban, argumentando, mediante simples conjeturas de despacho, que se trataba de material de acarreo que no conllevaba ningún tipo de interés histórico o arqueológico. El desinterés mostrado por la Administración Local de aquellos momentos era patente.

La cantidad de material que llegó a rescatarse no va más allá a tres bolsas de plástico, perdiéndose una enorme cantidad de restos que, si bien se desconoce si aportaba datos sobre algún tipo de estructura asociada, tenía una importancia crucial en cuanto al valor histórico y

fedatario, que consolidaba la presencia humana dentro del casco antiguo de nuestra ciudad con anterioridad a la conquista musulmana, como así lo confirman algunos de los restos que se logran recoger.

La cantidad de material que llegó a rescatarse no va más allá a tres bolsas de plástico, perdiéndose una enorme cantidad de restos

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y SITUACIÓN ACTUAL

Situada a intramuros de la antigua ciudad-árabe, se supone que en su lugar se hallaba la Mezquita Mayor o *Aljama* en época musulmana, por lo que la ubicación de

la iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación define uno de los enclaves históricos más importantes, y diría que “misterioso”, para futuros estudios en nuestra ciudad.

Si bien la presencia de elementos arquitectónicos de época romana, dentro del casco antiguo de Marbella, se limita a unos cuantos sillares, algunos capiteles jónicos, *sigillatas* que aparecieron en las “obras de remozamiento del edificio del Ayuntamiento”¹ y a restos cerámicos hallados en las excavaciones de un solar anexo al lienzo sur de la muralla del Castillo, con motivo de la restauración de dicha zona durante el mandato gilista, la aparición de estas piezas, más allá de la propia muralla del Castillo, avalan la conjetura de la ubicación de un poblado romano dentro del casco histórico de la ciudad, como ya citaba D. Fernando Alcalá: “[...] el casco antiguo de Marbella se levanta sobre el solar que durante época romana ocupaba una localidad [...], cuyo nombre no sabemos, pero pudo ser la Salduba citada por Plinio y Mela”². Pero este hecho tenemos que dejarlo relegado a la mera hipótesis debido, entre otros motivos, a los pocos sondeos arqueológicos que se han llevado a cabo durante las obras realizadas en el casco antiguo.

3. DESCRIPCIÓN TIPOGRÁFICA

Dentro de los fragmentos cerámicos que pudieron conservarse, encontramos dos períodos históricos bien diferenciados. El primero de ellos hace referencia a época romana, donde nos encontramos con un amplio abanico cronológico que abarca desde tiempos de la republicana hasta época cristiana y que aportan fragmentos de platos, ánforas y cerámica común.

La segunda época hace mención a la etapa de dominación musulmana, y donde encontramos

piezas de periodo califal, nazarí..., entre las que podemos distinguir fragmentos de cerámica común, candiles, grandes vasijas y cerámica vidriada.

Se ha constatado también la presencia de fragmentos cerámicos de tradición púnica (s. IV – II a.C.) que no se tratarán en el presente artículo, pero cuya mención es de referencia obligada.

3.1. CERÁMICA ROMANA

A) CERÁMICA CAMPANIENSE

Es la cerámica de la conquista de Hispania por las legiones romanas y sirve de referencia constante para el estudio del fenómeno de integración del mundo romano en la Península, desde la república hasta la etapa de Augusto.

Dentro del grupo de las campanienses, podemos catalogarla como *Campaniense* Tipo B, las cuales presentan una arcilla de color beige (o marrón claro en procesos de cocción defectuosa), dura, depurada pero algo granulosa, con inclusiones calizas y micáceas, con barniz no muy denso, de color negro o negro castaño, brillante, con iridiscencias, aplicado por inmersión y que no suele cubrir el fondo externo del vaso³.

Figura 1.- Fragmento correspondiente a parte del pie.

Posible plato o fuente de fondo llano y borde rectilíneo, con pie anular molturado que podría corresponder al tipo Lamboglia 5-7.

Pasta de color beige, dura, depurada, con inclusiones calizas y micáceas.

Decorada con barniz de color negro, brillante, con iridiscencias.

Utilización reservada a presentar o servir alimentos.

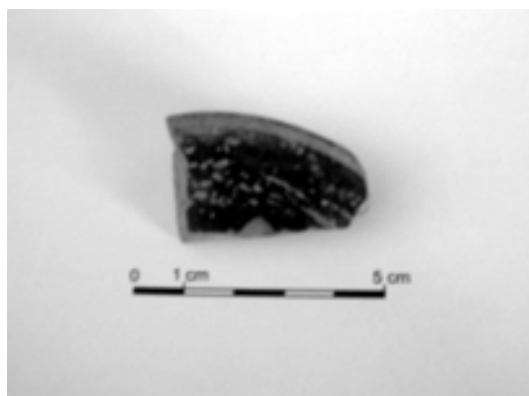


Figura 1

Su cronología puede situarse entre mediados del siglo II a.C. y finales del I a.C.

¹ POSAC MON, C.: *Guía Arqueológica de Marbella*, Marbella, Delegación de Cultura, 1983, p. 12.

² ALCALÁ MARÍN, F.: *Marbella, esa desconocida (Inventario y defensa del patrimonio Histórico de la ciudad)*, Marbella, Delegación de Cultura, 1978, p. 15.

³ Vid. BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica romana: Tipología y clasificación*, 2 vols., Zaragoza, Pórtico, 1978.

Figura 2.- Dibujo esquemático de una pátera del tipo Lamboglia 5-7.

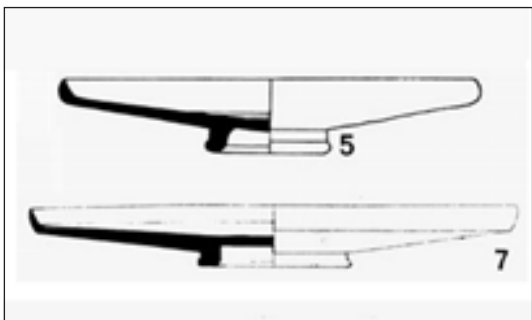


Figura 2

B) LUCERNAS

Las lucernas se fabricaron mediante moldes, empleando uno para la parte superior y otro para la inferior, uniéndose posteriormente las asas. Eran objetos empleados para la iluminación.

Se distinguen varias partes en una lucerna: el pico o mechero (*mixus*), el depósito de combustible (*infundibulum*), el disco (*discum*) que es la parte superior de la lucerna, y que se encuentra rodeado por la orla (*margo*) y el asa. El disco suele llevar uno o dos agujeros de alimentación, uno para introducir el aceite y otro para la respiración⁴.

Figura 3.- Fragmento correspondiente al disco de una lucerna.

Lucerna republicana: conserva intacto en su centro el orificio de alimentación y gran parte de la orla, donde se observa el arranque de un asa que ha desaparecido. La arcilla es gris.

De tipología Dressel 1B, se caracteriza por ser de cuerpo bicónico, con una aleta lateral en la parte derecha y pudiendo aparecer o no con asa.

Conserva una pequeña parte del disco pintado con el barniz negro originario y presenta decoración geométrica en forma radial en la parte superior.



Figura 3

Su cronología abarca desde finales del siglo V a.C. hasta inicios del siglo I a.C.

Figura 4.- Dibujo esquemático de una lucerna romana del tipo Dressel 1B.

Según Beltrán, su tipología corresponde a una lucerna delfiniforme, nombre que recibe por la presencia de aletas o asitas laterales⁵. De pasta negra y barniz campaniense, posee adornos radiales en el disco, un asa posterior y presencia o no de aletas laterales; son fabricadas en Italia central y del Sur, fechándose a finales del siglo II y I a.C.



Figura 4

C) APLIQUE DECORATIVO

Figura 5.- Fragmento de cerámica anaranjada, con forma triangular, sobre la que se observan en relieve motivos zoomorfos y fitomorfos.



Figura 5

Alcanzan a distinguirse tres figuras: una central con características vegetales flanqueada por dos siluetas animales, que podrían intuirse como un par de carneros.

Se debe de remarcar, en este caso, la falta de paralelos en la bibliografía consultada.

En cuanto a su cronología, podría ubicarse en periodos alto imperiales.

⁴ Vid. ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M. ^a I.: *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005.

⁵ Vid. BELTRÁN LLORIS, M.: *Cerámica...*, op. cit.

Se supone que en su lugar se hallaba la Mezquita Mayor o Aljama en época musulmana, por lo que la ubicación de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Encarnación define uno de los enclaves históricos más importantes

D) ÁNFORAS

Como nos cuenta Estrabón, “el olivo, alimento básico en la dieta de los pueblos del Mediterráneo, se cultivaba en época de Augusto a lo largo de la fachada oriental peninsular”. Aunque no se especifica ni se enumeran las regiones de su cultivo, ni se hacen referencias sobre la producción y el consumo, es de entender que los habitantes de la costa mediterránea hispana se dedicaban a la producción de aceite. La cuestión de la producción local de aceite es un hecho comprobado a través de los indicios arqueológicos. Actualmente, se reconocen en estos lugares instalaciones destinadas a la producción de aceite, la mayoría de las cuales muestran una actividad productora complementaria con otros alimentos, ya sea vino o conservas de pescado.

Hablamos de la ánforas, envases que tuvieron como función la de transportar materias primas tales como aceite, vino, frutas y salazones como el apreciado *garum*, entre otras mercancías, lo que hace de estos recipientes uno de los elementos más importantes para la historia económica del mundo romano.

Figura 6.- Fragmento correspondiente a la boca de un ánfora, que podría pertenecer al tipo Dressel 38 (Beltrán IIA)⁶.



Figura 6

⁶ *Ibidem*.

⁷ Vid. BELTRÁN LLORIS, M.: *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, Pórtico, 1990.

Se trata de un tipo de ánfora cuyos principales hallazgos se documentan en la Bética y que estaba destinada al transporte de aceites y salazones.

Su cronología abarca los siglos I y II d.C.

Figura 7.- Dibujo esquemático de un ánfora tipo Dressel 38 (Beltrán IIA).



Figura 7

Figura 8.- Fragmento correspondiente a la boca de un ánfora, que podría pertenecer al tipo Tripolitana II (Dressel 18, II).

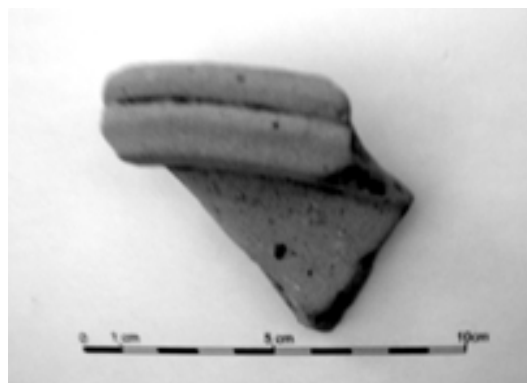


Figura 8

Recibe este nombre debido a que se fabricaban en Tripolitania, actual Trípolis, en el Líbano, durante los siglos I d.C. y mitad del II d.C., y hasta el siglo IV d.C.

Figura 9.- Dibujo esquemático de un ánfora tipo Tripolitana II (Dressel 18, II)⁷.



Figura 9

Por último, hay que mencionar la presencia de dos fragmentos que corresponden a sendas terminaciones de ánforas bien diferenciadas y que, por motivos obvios, no pueden catalogarse.

3.2. CERÁMICA MUSULMANA

Al-Andalus fue una civilización que irradió una personalidad propia tanto para Occidente como para Oriente, como así lo atestiguan los majestuosos monumentos arquitectónicos y obras civiles que se conservan en nuestro país.

Situada en tierra de encuentros, de cruces culturales y fecundos mestizajes, al-Andalus fue olvidada después de su esplendor, tanto por Europa como por el universo musulmán, como una bella leyenda que no hubiera pertenecido a ninguno de los dos mundos.

Los musulmanes utilizaban pastas naturales y pastas modificadas para conseguir características especiales en las cerámicas. Las pastas naturales eran más susceptibles de ser usadas en objetos destinados al servicio de mesa, mientras que las pastas modificadas, que se hacían de manera general añadiéndole desengrasantes como la arena, el cuarzo o la dolomita, o bien mezclando arcillas de diferentes variedades, se usaban esencialmente en piezas de fuego para hacer ollas, cazuelas, etcétera, consiguiendo así una mejor adaptación al barniz o esmalte, una mayor resistencia mecánica o térmica y un aumento de la porosidad, entre otras características.

Aditivos como la sal garantizaban una alta porosidad, aumentando así la evaporación y consecuentemente el poder para enfriar del contenedor. Aparecen también grandes vacuolas que parecen tener un origen orgánico, al tiempo que partículas calcáreas, que pueden indicar el uso de arcillas jóvenes, de buena plasticidad natural, procedentes de la orilla de ríos o estanques, es decir, con abundante materia orgánica.

La presencia de este material de origen orgánico y condiciones en las cuales la cocción no consiguió una oxidación total de la pasta, aunque la temperatura fuera la adecuada, da lugar al fenómeno del corazón negro, por el cual el interior de la pasta se queda de color negro o gris, con motivo de la formación de monóxido de carbono (que posee carácter reductor) durante el proceso de combustión que tiene lugar por la descomposición de la materia orgánica, entre otros factores.

Entre las técnicas de acabado, los sistemas más simples se encuentran normalmente sobre cerámica común, donde las superficies no

ofrecen decoración sino alisados o bruñidos. Las técnicas sencillas afectan básicamente al modelado, consisten en meandros o bandas realizadas a peine, incisiones, impresiones...

Entre las técnicas decorativas encontramos pigmentaciones, engobes, barnices y esmaltes, donde las principales materias colorantes son óxidos metálicos: rojo (óxido de hierro: Fe_2O_3), negro (óxido de manganeso, MnO_2), verde (óxido de cobre: CuO), azul (óxido de cobalto: CoO), etcétera; así por ejemplo, el óxido de hierro produce color rojo en cocción oxidante y negro en reductora, mientras que el óxido de cobre, tanto al ser usado como engobe o en forma de barniz o cubierta, da verde en oxidación y rojo en reducción.

En cuanto a las cubiertas vítreas, encontramos dos grandes grupos según los fundentes usados mayoritariamente. Un grupo presenta mayor cantidad de sales de sodio y potasio (fundentes alcalinos) muy usadas en Oriente Próximo, mientras que el otro grupo presentan sales de plomo como fundente principal, de tradición romana. En éstas, para formar el vidrio, es esencial el plomo, la sílice y componentes básicos como el bórax o la sal. Algunos pigmentos viran de color en función de la mayor o menor proporción de fundentes alcalinos de la cubierta; así, el cobre da color turquesa cuando la proporción de estas sales en el barniz es alta.

Las cubiertas translúcidas se realizaban esencialmente con barniz de plomo, a partir de minerales como la galena (sulfuro de plomo: PbS_2) y el litargirio o minio (sesquíóxido de plomo: Pb_3O_4). Para conseguir cubiertas opacas simples (verdes, marrones, etcétera), se añadían a la preparación de la cubierta de plomo óxidos metálicos colorantes.

Si al barniz de plomo le añadimos óxido de estaño (SnO_2) obtenemos una cubierta blanca opaca. Las partículas de estaño se reparten

de forma regular en el vidrio rompiendo la natural translucidez del barniz de plomo y creando una superficie blanca por la difusión de cristales de casiterita (SnO_2) en la masa vítrea. Las decoraciones con óxidos metálicos sobre estannífero generalmente se efectuaban después de la primera cocción y sobre la cubierta cruda, antes de la segunda cochura.

En ocasiones la decoración se aplicaba con una barbotina muy líquida compuesta por la arcilla pigmentada o de otro color, a veces blanquecina. En ocasiones encontramos engobes de barbotina, de color rojo o negro, que sirven de fondo a motivos pintados en colores contrastados como el blanco. Por otra parte, al engobe se la adicionaba en ocasiones algún fundente en su

*Dentro de los fragmentos
cerámicos que pudieron
conservarse, encontramos
dos períodos históricos bien
diferenciados*

composición, como ceniza vegetal (carbonato de potasio: K_2CO_3), lo que producía un aumento de la adherencia al cuerpo cerámico.

Dentro del conjunto de los fragmentos cerámicos de estudio en el presente artículo, es importante destacar que nos movemos en una amplia escala de tiempo que podría abarcar desde el periodo califal hasta el nazarí.

Vamos a hacer una pequeña introducción sobre el proceso de evolución de los tipos cerámicos más importantes a lo largo de las distintas etapas históricas de la dominación musulmana.

ÉPOCA DE LA CONQUISTA Y DEL EMIRATO (S. VIII-IX D.C.)

Se conocen muy pocos restos cerámicos de esta época ya que no está definido por un modelo propio, sino que concurren una mezcla de técnicas y esquemas decorativos autóctonos, romanos, visigodos y bizantinos con influencias norteafricanas y orientales.

Las cerámicas se realizan a mano y a torno lento e irán adoptando cambios, de manera paulatina, en su funcionalidad y en la decoración.

La integración del vidriado produce un avance importante en las cerámicas, aportando la impermeabilización de las piezas. Por otra parte, la combinación de óxidos metálicos de cobre, cobalto y manganeso, entre otros, dará lugar a mejoras estéticas aportando coloraciones y reflejos metálicos que nos proporcionarán piezas más bellas y, por ende, más caras.

EL CALIFATO OMEYA (S. X-XI D.C.)

La cerámica evolucionará desde los tipos anteriores produciendo una mayor variedad de formas y decoraciones. En esta época pueden considerarse, a grandes rasgos, dos grandes tipos de vajilla: una común, vidriada o no, y otra de lujo.

La cerámica común sin vidriar estará decorada por pinturas en blanco, negro o rojo con base a motivos geométricos; mientras que las vidriadas tendrán decoración monocroma o bicroma.

La cerámica de lujo es la conocida como “cerámica verde-manganeso”, definida por una ornamentación a base de dos óxidos colorantes, el de cobre que produce el verde y el de manganeso que da tonalidades moradas o negruzcas, dispuestos sobre una cubierta blanca⁸.

LOS REINOS DE TAIFAS (S. XI D.C.)

Tras la desintegración del califato cordobés, Málaga será gobernada por los Hammudíes, una dinastía de origen bereber.

El arte seguirá fuertemente influenciado por las formas califales anteriores, pero difumi-

nado por los contactos con el norte de África y Oriente, creando así un estilo particular.

La cerámica continuará desarrollando el tipo “verde-manganeso” que llegará a alcanzar una elevada complejidad decorativa. Por otra parte, será el auge de la llamada “cerámica de cuerda seca”, que pervivirá en Málaga hasta los nazaríes. Los diseños se trazaban en crudo por medio de una mezcla de aceites y agente colorante. Diferentes barnices de colores llenaban los espacios interiores, los cuales, tras una nueva cocción, se vitrificaban perfilados por los trazos oscuros del óxido de manganeso⁹.

ALMORÁVIDES Y ALMOHADES (S. XI-XIII D.C.)

La debilidad política y militar de los reinos de Taifas favorecerán las invasiones africanas en la Península, que impondrán el fundamentalismo religioso y cambiarán el arte frente a la riqueza precedente, imponiendo austeridad en los materiales, pero no así en la decoración, que vendrá caracterizada por el barroquismo y exuberancia ornamental con influjos del norte de África.

Durante la época almorávide se continúa con los esquemas anteriores en la producción cerámica, aunque tiene lugar una degeneración decorativa caracterizada por cerámicas monocromas, con vidriados en verde o melado, prevaleciendo el valor funcional sobre el estético. Pervive la “cuerda seca” aunque con una decoración más esquemática y se produce un aumento de los útiles domésticos, dando lugar a una multitud de formas con diversa funcionalidad.

En la dominación almohade, como consecuencia de su fundamentalismo religioso, se rechaza toda manifestación de opulencia, por lo que la producción cerámica de este periodo se centra en la sencillez y la renovación. Es característica de esta época la “cerámica con decoración esgrafiada”, la cual consistía en pasar un punzón sobre una zona pintada con negro de manganeso, sin fundente y por tanto sin vidriar, de modo que vuelva a aparecer el color natural del barro.

Otra forma cerámica de este periodo es la de la llamada “cerámica de falsa cuerda seca”, también conocida como “cuerda seca parcial” o “cerámica de verdugones”, en la que sobre la pieza bizcochada se diseñaban los elementos decorativos a pincel, con óxido de manganeso. A continuación se rellenaban de pasta vítrea, que no siempre respetaba los límites fijados. La diferencia con la “cuerda seca” estriba en que deja grandes zonas sin decorar, dejando a la vista el color natural del barro¹⁰.

⁸ Vid. CANO PIEDRA, C.: *La cerámica verde-manganeso de Madinat Al-Zahra*, El Legado Andalusi, 1996.

⁹ Vid. PUERTAS TRICAS, R.: “Cerámica de cuerda seca en Málaga. Aspectos tipológicos”, *Mainake*, IV-V, 1982-1983, pp. 265-280.

¹⁰ Vid. FERNÁNDEZ SOTELO, E. A.: *Ceuta Medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (S. X-XV)*, Ceuta, Trabajos del Museo Municipal, 1988.

ÉPOCA NAZARÍ (s. XIV-XV D.C.)

Aunque se continúa con la producción almohade, se intensificarán los modelos estampillados y se sigue con la producción de “falsa cuerda seca”, mientras que la “cerámica esgrafiada” evolucionará a un tipo de pasta bizcochada pintada de manganeso con temas geométricos.

Otro tipo característico de este periodo es la “cerámica de loza dorada”. El dorado se obtenía mezclando diferentes óxidos metálicos con cinabrio (mineral formado por sulfuro de mercurio: HgS). Al calentar la mezcla el mercurio se volatilizaba y se combinaba con los metales de la mezcla y, tras varias cocciones a diferentes temperaturas y en atmósfera reductora, se obtenía el dorado que aparecería en primera instancia cubierto por un color negruzco que era eliminado al frotar.

Existen varias clasificaciones que ordenan u organizan la cerámica hispanomusulmana. Unas hacen referencia a su utilidad como elementos de cocina, otras según la forma del recipiente las dividen en formas abiertas y formas cerradas y otras las agrupan en cerámica común y cerámica de uso particular que, además, podrían formar subgrupos según estén o no vidriadas o decoradas con diferentes motivos.

Para facilitar la lectura, se van a clasificar estos materiales de una manera sencilla, que va a consistir en reunirlos en grupos; tendremos así el grupo de los candiles, el grupo de los atafiores, el de los alcadafes, jarritos y jarritas, etcétera¹¹.

Dentro de cada uno de estos grupos se definirá, siempre que sea posible, el modo de fabricación, tipo de pasta, ornamentación, utilidad y su posible cronología.

A) GRUPO DE LOS ATAIFORES¹²

Son piezas para el servicio de mesa: presentación de alimentos sólidos, frutos, dulces..., limitado en altura y cuyo diámetro máximo coincide con el de la boca.

Figura 10.- Fragmento cerámico de un atafior que conserva parte del fondo, pared y el borde en buenas condiciones.

Hecho a torno, con pasta depurada y cocción oxidante derivando a coloración pajiza.

Presenta ausencia de repie y vidriado exterior en melado claro jaspeado.

Decoración interior con adornos geométricos de trazo rectilíneo con motivos triangulares y circulares.

En cuanto a su cronología, podríamos ubicarlo entre los siglos IX y X.

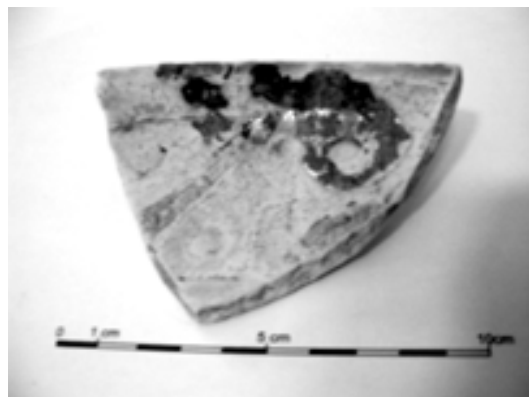


Figura 10

Figura 11.- Dibujo esquemático de dos tipos de atafiores.

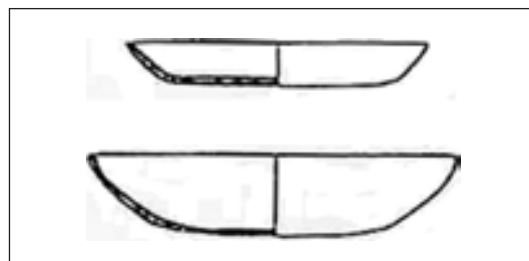


Figura 11

B) GRUPO DE LAS REDOMAS¹³

Se trata de una vasija para contener y escanciar líquidos, caracterizándose por la diferencia de volumen entre su cuerpo amplio, globular o cilíndrico, y el gollete angosto y estilizado. Otra posible función es la de vinagrera o aceitera.

Figura 12.- Fragmento de cuello que conserva el arranque y parte del asa.

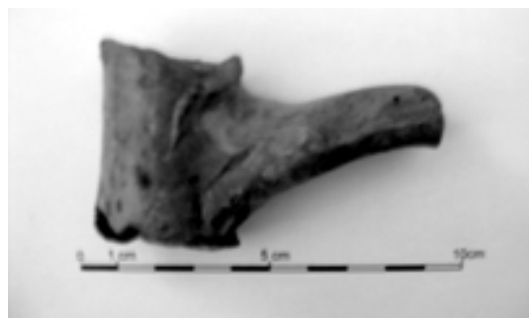


Figura 12

¹¹ Vid. ACIÉN ALMANSA, Manuel *et al.*: “Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de Al-Andalus”, en *V^{ème} Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Rabat, 11-17 noviembre 1991, pp. 125-139.

¹² Vid. *Ibidem*; ROSSELLÓ BORDOY, Guillem: “La cerámica árabe de Mallorca. Avances sobre su tipología y su cronología”, *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 14, 1975, pp. 215-230 y SUÁREZ PADILLA, José: “Algeciras altomedieval. Secuencia arqueológica al norte del río de la Miel: del siglo IX al siglo X”, *Almoraima: revista de estudios camogibraltares*, 33, 2006 (Ejemplar dedicado a: I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del patrimonio. Tarifa, 23, 24 y 25 de abril de 2004), pp. 359-390.

¹³ Vid. ACIÉN ALMANSA, M. [et al]: “Evolución...”, *op. cit.*



Figura 13

Hecho a torno; cocción oxidante que proporciona pastas de coloración anaranjada.

Vidriado melado monocromo, tanto al interior como al exterior, decorado con líneas o "chorreones" negros de manganeso.

En cuanto a su cronología, podríamos ubicarlo entre los siglos XI y XII.

Figura 13.- Dibujo esquemático de una redoma.

C) GRUPO DE LOS JARRITOS Y JARRITAS¹⁴

Los jarritos son piezas cerradas, de dimensión mediana, que presentan como diferencia fundamental morfológica respecto a la jarrita la presencia de un solo asa, diferencia condicionada por su función como recipiente fundamentalmente escanciador, presentando, a veces, piqueta de pellizco en el lugar contrario al asa.

Las jarritas son recipientes contenedores de líquidos, de tamaño medio, que se caracterizan por un cuerpo ovoide, cuello desarrollado y dos asas de cinta verticales, que unen el cuello con la mitad superior del vientre.

C-1) Jarritos

Figura 14.- Fragmento de jarrito que conserva el asa entera y parte del cuerpo.

Está realizado a torno; bizcochado, de pasta pajiza con engobe negro, bien depurada y con desgrasantes finos (micas, cuarzo, esquistos).

En cuanto a su cronología, podríamos ubicarlo entre los siglos XI y XII.



Figura 14

Figura 15.- Dibujo esquemático de un jarrito.

C-2) Jarritas

Figura 16.- Fragmento cerámico correspondiente con parte del cuerpo de una jarrita; con unos 5 cm de longitud.

Hecho a torno; de pasta rosada, depurada y paredes finas.

Se trata de una pieza de "cuerda seca parcial", con decoración geométrica de dientes de sierra.

En cuanto a su cronología, podríamos ubicarla en el siglo XI.



Figura 15

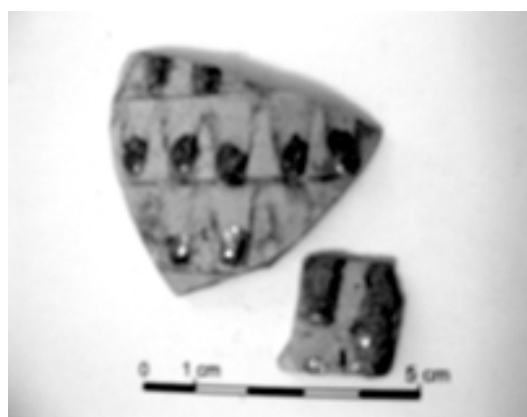


Figura 16



Figura 17

Figura 17.- Dibujo esquemático de una jarrita similar a la de la Fig. 16.

Figura 18.- Fragmento de cerámica perteneciente al cuerpo de una jarrita.

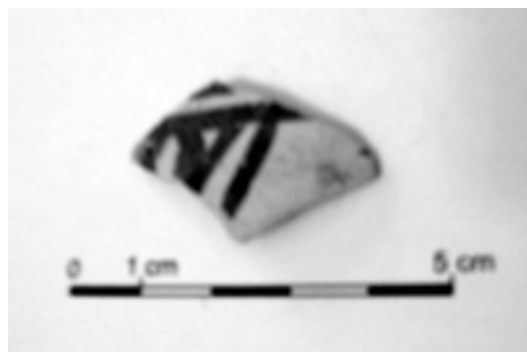


Figura 18

¹⁴ Vid. *Ibíd.*; FERNÁNDEZ SOTELO, E.: *Ceuta...*, op. cit. y ROSSELLÓ BORDOY, G.: "La cerámica...", op. cit.

Fabricada a torno; pasta depurada y de coloración pajiza.

Se trata de una pieza con decoración pintada, donde se observa campo rayado.

La decoración pintada se realiza a base de manganeso sin fundente y, por lo tanto, sin vidriar, aplicada unas veces directamente sobre la superficie del recipiente o bien sobre un engobe lechoso previo cuando el barro es rojo.

En cuanto a su cronología, un tanto ambigua debido a la perduración en el tiempo de este tipo pastas y decoraciones, podríamos ubicarla entre los siglos XIII al XV.



Figura 19

Figura 19.- Dibujo esquemático de jarrita con decoración pintada.

D) GRUPO DE LAS MARMITAS / OLLAS¹⁵

Son cacharros de cocina, que en la mayoría de los casos conservan todavía las huellas del fuego. Generalmente son ollas para ebulliciones prolongadas y vivas. Se trata de cerámica de uso común, por lo que por lo general no presenta decoración, aunque a partir del siglo XII, en Málaga, los distintos tipos aparecen siempre recubiertos interiormente por una capa de vidriado, que actúa como impermeabilizante.

Figura 20.- Fragmento de marmita que conserva el borde y parte del cuerpo.

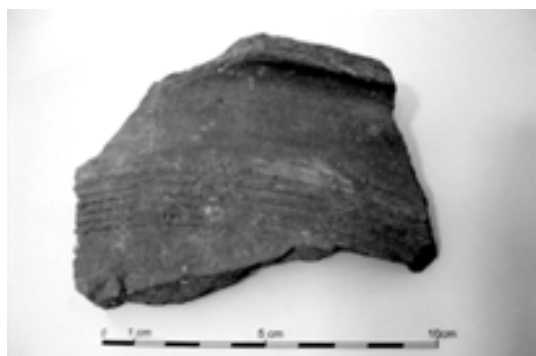


Figura 20

Modelada a torno, aunque con algunos acabados irregulares; la pasta presenta desgrasantes visibles, de tamaño pequeño-medio, sien-

do frecuente la presencia de esquistos y predominante los granos de cuarzo.

Presenta borde vuelto al exterior, con asidero para tapadera, ausencia de cuello y cuerpo globular.

Se observa decoración incisa, "a peine", formando en el labio bandas onduladas y en el cuerpo a bandas horizontales.

En cuanto a su cronología, podríamos ubicarlo en los siglos IX-X.

Figura 21.- Fragmento de marmita de la que se conserva solamente parte del cuello y del cuerpo.

Hecha a torno; conserva aún restos del tizne en el exterior de toda la pieza.

En cuanto a su cronología, el hecho de no poseer el interior vidriado, puede trasladarla al siglo XII, pero debido a las pocas referencias que nos aporta el fragmento, su datación puede resultar algo ambigua e inexacta.



Figura 21

Figura 22.- Dibujo esquemático de dos tipos de marmitas/ollas.



Figura 22

E) GRUPO DE LAS CAZUELAS¹⁶

La forma de la cazuela, grande o pequeña, suele ser semejante, con ligeras variaciones en el borde según se utilice con tapadera o no. Están hechas de barro cocido, lo que les proporciona un color rojo ladrillo, moldeadas a torno, con vidrio melado en el interior y parte del exterior.

¹⁵ Vid. ACIÉN ALMANSA, M. [et al]: "Evolución...", op. cit.; FERNÁNDEZ SOTELO, E.: *Ceuta...*, op. cit. y SUÁREZ PADILLA, J.: "Algeciras...", op. cit.

¹⁶ *Ibidem*.

Poseen paredes curvas, labio exvasado y solero convexo, pueden tener o no un número variable de asas, dando cierto aspecto decorativo a la pieza donde va a prevalecer la funcionalidad por encima de cualquier otra consideración. Tienen un diámetro aproximado de 12 cm y una altura de 4 cm.

Figura 23.- Fragmento correspondiente a media cazuela completa, según plano sagital.

Hecha a torno; pasta de color rojo ladrillo.

Presenta borde exvasado, de paredes bajas y curvas.

Posee vidrio monocromo melado en el interior y poco en el exterior.

En cuanto a su cronología, podríamos ubicarlo en los siglos XIV-XV.

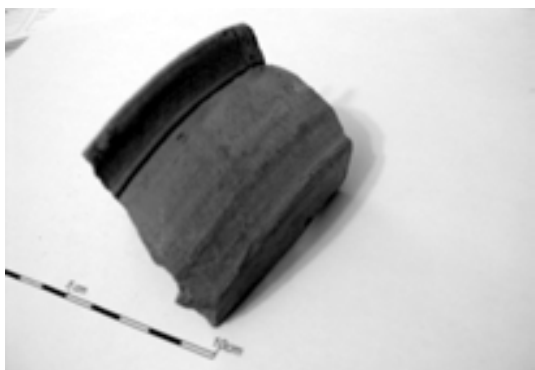


Figura 23

Figura 24.- Dibujo esquemático de una cazuela.



Figura 24

F) GRUPO DE LOS CANDILES¹⁷

Eran objetos de uso común y elemento indispensable en el hogar.

El candil de piquera, que se presentará en un primer momento con cazuela de gran diámetro y un asa que se introduce por el gollete, irá evolucionando principalmente disminuyendo el diámetro de la cazoleta y aumentando el tamaño de la piquera, de forma que a partir del siglo XII la cazoleta apenas alcanza más anchura que la piquera.

Figura 25.- Fragmento correspondiente al asa de un candil de piquera.

Pasta bizcochada, de color rosada, con desgrasante fino y variado (esquisto, cal y mica).

En cuanto a su cronología, el asa es un elemento poco identificativo o determinante, pero teniendo en cuenta que a partir del siglo XII empiezan a aparecer los candiles de pie alto y

las cazoletas, podríamos ubicarlo en el siglo XII, como muy tardío.



Figura 25

Figura 26.- Fragmento correspondiente a la piquera de un candil de piquera.

Vidriado monocromo melado.

En cuanto a su cronología, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente, podríamos ubicarlo en el siglo XII, como muy tardío.



Figura 26

Figura 27.- Dibujo esquemático de un candil de piquera.



Figura 27

G) GRUPO DE LOS ALCADFES¹⁸

Son vasijas de base y boca anchas, con pared troncocónica invertida y de variedad en cuanto a tamaño y remates. Se trata de piezas de uso común. Su función es auxiliar: amasado del pan, higiene personal, para lavar la vajilla o la ropa.

Esta forma perdurará en el mundo cristiano llegando hasta nosotros como "lebrillos" o "barreños".

¹⁷ Vid. ACIÉN ALMANSA, M. *et al.*: "Evolución...", op. cit. y FERNÁNDEZ SOTELO, E.: Ceuta..., op. cit.

¹⁸ Vid. ACIÉN ALMANSA, M. *et al.*: "Evolución...", op. cit.

Figura 28.- Fragmento correspondiente al cuerpo de un alcadafe.

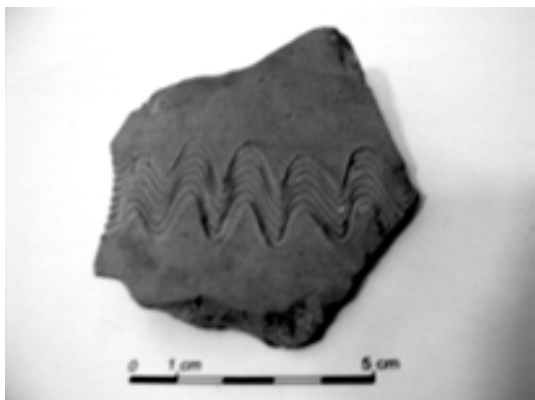


Figura 28

Modelado a torno; pasta bien depurada. Se observa decoración incisa, "a peine", formando meandros desiguales.

En cuanto su cronología, no puede darse ningún dato certero.

Figura 29.- Fragmento de un alcadafe correspondiente al borde y una pequeña parte del cuerpo.

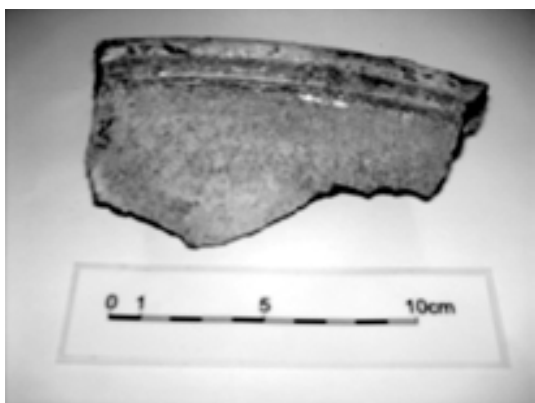


Figura 29

Modelado a torno; pasta clara y bastante desgrasante fino; presenta un borde engrosado con labio de tendencia triangular y paredes inclinadas al exterior.

Posee vidriado verde en el interior y poco en el exterior.

En cuanto su cronología podríamos atribuirla al periodo nazarí.

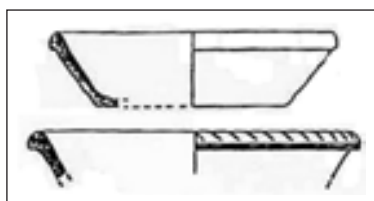


Figura 30

Figura 30.- Dibujo esquemático de dos tipos de alcadafes.

H) VARIOS

H-1) Tapaderas¹⁹

Presentan un conjunto variado pero con el fin común de servir como cubrición de vasijas cerradas, principalmente jarros-as, cazuelas y para cubrir la boca de grandes tinajas, evitando así que penetraran impurezas en su interior.

Suelen aparecer estampilladas, con vidriado monocromo, generalmente verde, con vidriado azul y blanco típico nazarí o, simplemente, bizcochadas.

Figura 31.- Fragmentos de tapadera.

Modelados a torno; pasta de color anaranjado, bien depurada.



Figura 31

Figura 32.- Dibujo esquemático de una tapadera.



Figura 32

H-2) Útiles de Marfil o Hueso

Figura 33.- Se trata de un instrumento de hueso o marfil, labrado, con forma de aguja o punzón, por lo que su utilidad puede estar relacionada con los oficios textiles, coser, zurcir, etcétera.

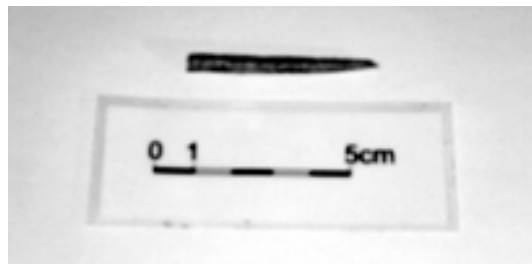


Figura 33

En cuanto a su cronología, no puede darse ningún dato certero.

¹⁹ Ibídem.

H-2) Pesa de hilar o Fusayola

Son elementos ligados a la vida económica. Se insertan en un contexto de producción y transformación de las plantas textiles.

Figura 34.- Se trata de una fusayola “tone-liforme”, hecha en cerámica y que posee un orificio centrado que la atraviesa longitudinalmente.

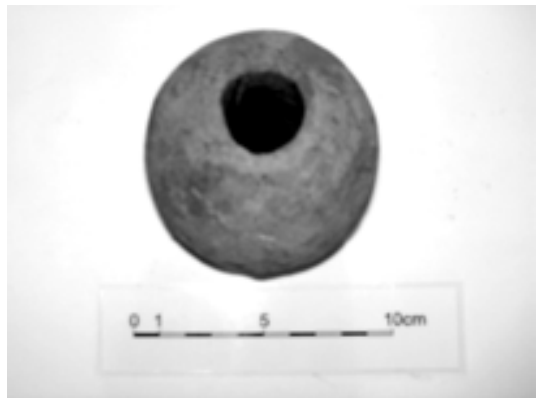


Figura 34

H-3) Piezas de gran tamaño²⁰

El elemento característico es la TINAJA, grandes vasijas de cuerpo ovoide y cuello no muy alto, aunque en otros casos aparecen con un reborde entorno a la boca, de formas y volúmenes variados, que se destinaban principalmente a la contención de líquidos como agua, aceite o vino, y sólidos como el trigo (Figura 35).

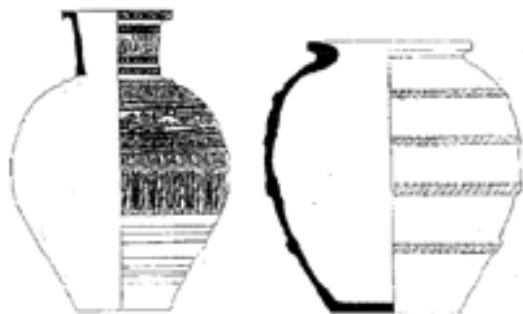


Figura 35

Figura 36.- Fragmento perteneciente al cuerpo de una tinaja.

Conserva el arranque del asa y el comienzo de una carena.

Está hecha a torno; paredes gruesas, pasta tosca aunque depurada, con desgrasante fino y variado.

4. CONCLUSIÓN

La falta de interés por preservar el patrimonio histórico de Marbella durante la última década del siglo XX, se traduce una vez más en la pérdida,

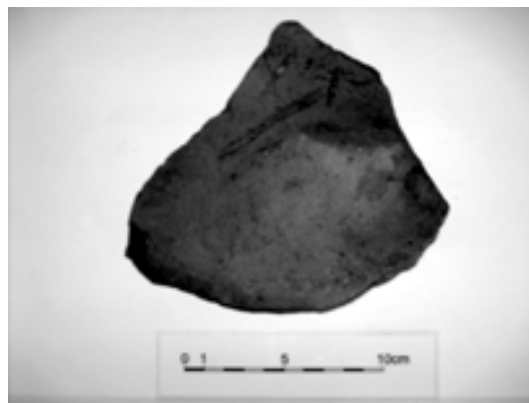


Figura 36

ya no de restos cerámicos o arqueológicos de suma importancia, sino de gran parte de nuestra entidad y señas históricas como pueblo que deberían servir como referencia para aquellos que nos gobiernan.

Con el presente artículo he querido dar a conocer una parte importante de la historia de Marbella que hubiera quedado sepultada entre escombros, como tantas otras veces. En él se ha podido observar el patrimonio que subyace oculto en el subsuelo del casco antiguo y que tanto se afanan por esconder, aquellos cuyos intereses económicos no son precisamente los de nuestro pueblo.

Al término del presente artículo se habían realizado en el Casco Antiguo varias intervenciones arqueológicas, de las cuales esperamos se obtengan valiosas informaciones sobre la historia de nuestra Ciudad.

Valga el presente escrito para realizar una llamada de atención, a quien corresponda en las venideras corporaciones municipales, para que tengan en cuenta estos hechos de negligencia o indiferencia dentro de las actuaciones urbanísticas que se han cometido en el pasado, para que vigilen las intervenciones, remodelaciones y restauraciones que puedan acometerse en un futuro en el casco antiguo de nuestra Ciudad, instaurando la presencia de personal cualificado en la materia, como sería la figura de un arqueólogo municipal, que tantas veces se ha demandado y que, como se ha querido dejar patente en este artículo, tanta falta hace. ■

La falta de interés por preservar el patrimonio histórico de Marbella durante la última década del siglo XX, se traduce una vez más en la pérdida, ya no de restos cerámicos o arqueológicos de suma importancia, sino de gran parte de nuestra entidad y señas históricas.

²⁰ Vid. ACIÉN ALMANSA, M. et al.: “Evolución...”, op. cit. y FERNÁNDEZ SOTELO, E.: *Ceuta...*, op. cit.